

Las razones del Paro Docente

Luis Eduardo González, MUD

Como una historia que hemos contado cientos de veces, o una canción que podemos cantar de memoria, nos volvemos a encontrar en las calles de nuestro país para exigir condiciones laborales dignas. Y es que así ha sido y es la historia de las y los trabajadores: los derechos y las verdades se conquistan. Y se conquistan luchando.

En la Consulta Nacional del pasado 19 de agosto, en un acto de dignidad único, el orgullo de quienes nos dedicamos a la labor docente prevaleció; y se hizo sentir como fuerza implacable y renovadora en todos los rincones de nuestro país con una sola gran voz. Las y los profesores de Chile dijimos ¡BASTA! Basta de abusos, basta de engaños. La mezquina respuesta del Gobierno no pudo frente al inmenso descontento y la indignación que generan nuestras condiciones laborales.

Las escuelas de Chile fueron testigo del debate y la reflexión sincera que llevaron adelante las y los docentes de base junto a sus dirigentes honestos. Y la exclamación llegó para quedarse: **¡es hora de dignidad docente!**

Ya ha pasado más de un mes y medio desde que se presentó al MINEDUC una contrapropuesta de aquellos cinco puntos urgentes de nuestra Agenda Corta y **aun no tenemos respuesta.**

Pero eso no es todo. El problema es que **el Gobierno no sólo ha guardado silencio frente a nuestras demandas inmediatas**, sino además está orientando una política que busca **preparar el terreno para una desmunicipalización que pone en completo riesgo la estabilidad de las y los trabajadores de la educación** (docentes, asistentes de la educación, etc.) y asimismo, **aprobar rápidamente una carrera docente sin la participación de las bases del magisterio y cuyo sentido, además, no tendría un carácter de obligatoriedad para todos los docentes del sistema.** Es decir, se buscaría perpetuar la división odiosa entre profesores del sector municipal (45%) y particular subvencionado (43%), aun cuando sus condiciones de trabajo son similares y sus salarios son pagados por el Estado.

De este modo, lo que ocurre hoy, por ejemplo, en la comuna de Valparaíso –y entre muchas otras a nivel nacional- es expresión de una política nacional: el Gobierno se encuentra inyectando recursos en las Corporaciones Municipales del país para que éstas puedan “sanear” las deudas que tienen con sus trabajadores. Pero eso es insuficiente. En coherencia con las orientaciones nacionales, las Corporaciones se encuentran también proyectando los Planes Anuales de Desarrollo Educativo Municipal, que **en Valparaíso se traduce en cierre y fusión de escuelas, y en reducción de horas docente para la dotación del próximo año.** ¿Qué hay detrás? Una política deliberada para hacer más ágil, eficiente y con

la menor cantidad de costos de parte del sostenedor, el **término de la administración municipal de la educación**.

Como siempre, se pretende cortar el hilo por el lado más delgado: trabajadores de la educación. En este escenario, ya no basta con indignarnos.

La hora de la dignidad docente debe materializarse en un estado alerta movilizadora permanente.

Exigimos una respuesta inmediata del Gobierno hacia la contrapropuesta de los cinco puntos de la Agenda Corta. Como también, trasladar el debate de la Carrera Docente para el próximo año para así generar espacios reales de participación vinculante. Sobre la desmunicipalización, el MINEDUC debe hacer un llamado a rechazar e impedir los despidos, la reducción de horas y el cierre y difusión de escuelas. Esa sería una verdadera señal de apostar por la educación pública y valorar el trabajo docente.

